

**Historia para todos: recreación histórica, didáctica
y democratización del conocimiento**

History for everyone: historical reenactment, didactic and
democratization of knowledge

DARÍO ESPAÑOL SOLANA

Recepción del artículo: 09-07-2019 Aceptación de su publicación: 29-01-2020
HER&MUS 20 | AÑO 2019, PP. 7-23

Historia para todos: recreación histórica, didáctica y democratización del conocimiento

History for everyone: historical reenactment, didactic and democratization of knowledge

DARÍO ESPAÑOL SOLANA

Darío Español Solana
Universidad de Zaragoza / Grupo ARGOS
despanol@unizar.es

Recepción del artículo: 09-07-2019 Aceptación de su publicación: 29-01-2020

RESUMEN: Este artículo reflexiona acerca del fenómeno contemporáneo de la evocación del pasado. Detalla los modelos que existen en nuestro país, con especial atención a otros proyectos europeos, analizando los objetivos que persiguen y los criterios de gestión y desarrollo que llevan a cabo. A partir de esta reflexión el autor establece unos presupuestos metodológicos a través de la didáctica que puedan ser aplicados en la gestión de proyectos de conmemoración, con el objeto de lograr una transición hacia realidades culturales basadas en la historia pública o historia ciudadana.
PALABRAS CLAVE: recreación histórica, herencia cultural, historia, educación no-formal, identidad cultural, didáctica de la historia

ABSTRACT: This article reflects on the contemporary phenomenon of the evocation of the past. It details the models that exist in our country, with special attention to other European projects, analyzing the objectives they pursue and the management and development criteria they carry out. From this reflection, the author establishes methodological assumptions through didactic that can be applied in the management of commemoration projects, in order to achieve a transition towards cultural realities based on public history or citizen history.

KEYWORDS: reenactment, cultural background, history nonformal education, cultural identity, history didactics

LA TRADICIÓN DE CONMEMORAR EL PASADO

[...] Una multitud innumerable llenó las riberas, las colinas y las partes elevadas de los montes, como si de un teatro se tratara; unos procedían de los municipios próximos y otros de la Ciudad misma, llevados por la mera curiosidad o por honrar al príncipe. Éste, vestido con un manto llamativo, y a su lado Agripina, con una clámide dorada, ocuparon la presidencia. Se peleó, a pesar de ser entre malhechores, con un espíritu propio de valientes guerreros y, tras muchas heridas, se les perdonó la vida. (Tácito, 2008: 630).

Con estas palabras Tácito describía el ambiente de la celebración de una naumaquia, los espectáculos navales que se representaban en la Antigua Roma y que conmemoraban hechos de armas. Pero no solo Roma fue dada a conmemorar batallas o acontecimientos militares. En la Edad Media europea también encontramos un permanente afán por representar hechos, revestidos de un halo de celebración o espectáculo. No obstante, a veces obviamos que todo esto era, de facto, un recurso didáctico en manos del poder. El componente ideológico estaba detrás de las prácticas de conmemorar el pasado. Desde la Plena Edad Media, los poderes feudales de la Europa mediterránea usaron este recurso habitualmente para afianzar su propia naturaleza cultural, política y religiosa. Así, en España, Italia y Portugal proliferaron acontecimientos festivos y públicos de representaciones de las victorias frente a los moros. Estas recreaciones podían ser batallas, desfiles, juegos, torneos o dances. De hecho, los mismos torneos medievales, en ocasiones, se revestían de conmemoración, trayendo al presente hechos heroicos acontecidos anteriormente (Fallows, 2010: 125). Sin ir más lejos, los festejos que prosiguieron a la boda real en Lérida entre la reina de Aragón, Petronila, y el conde de Barcelona, Ramón Berenguer IV, tuvieron como protagonistas coloridos desfiles para ensalzar las victorias de la Cristiandad frente a los moros. Ya en el Renacimiento, la monarquía de los Austrias normalizará estas prácticas en España con despliegues y boatos para justificar y ensalzar su imperio cristiano frente al pasado musulmán.

El uso del pasado con fines didácticos para refuerzo público del poder y la identidad ha sido una constante en casi la totalidad de las edades del hombre. Controlar la historia ha devenido en un recurso muy rentable y cotidiano. Más, si cabe, cuando la población hacia la que iban destinadas esas representaciones era analfabeta.

HISTORIA Y SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO

En la actualidad, como luego analizaremos, las conmemoraciones del pasado han proliferado de tal forma que parecen haberse convertido en prácticas habituales de las sociedades desarrolladas. Estamos hablando de un fenómeno completamente distinto en comparación a sus precedentes a lo largo de la historia.

A partir de la segunda mitad del siglo xx los países occidentales desarrollan una nueva concepción en relación al patrimonio y a la historia que lo ha generado. Esta concepción se articula en torno a fenómenos complejos condicionados por una cultura global y una hibridación cultural muy presente en distintos entornos (Calaf, 2009: 43), por la aparición de una cultura del ocio y del tiempo libre y por el ascenso de la democracia social, que pone en manos de las administraciones mayores herramientas para la socialización de esta cultura. A estos factores se les une el hecho de que en las últimas décadas hayamos asistido a un proceso de regionalización que todavía persiste, y que ha permitido tomar conciencia territorial y local de espacios y oportunidades en torno a nuestro pasado y nuestro patrimonio, que hemos tomado como definitorios y propios (Ballart y Juan, 2001: 59). El aterrizaje de esta sociedad industrial en la sociedad del conocimiento del siglo xxi ha acelerado el proceso, tutelado ahora por nuevos recursos tecnológicos y nuevas formas de relacionarnos digitalmente.

Y en este contexto, estas sociedades del conocimiento han desarrollado un fenómeno cultural que trata de evocar el pasado trayéndolo a la vida. Ahora bien, los objetivos que persiguen estas iniciativas son dispares. Atendiendo a su tipología hay que discriminar dos modelos distintos. Uno más comercial, folklórico e identitario, que es el de las fiestas históricas y mercados temáticos, y otro relacionado con el mundo académico y el de la investigación, que es el de la recreación histórica. Esta dicotomía se hace muy evidente en los países anglosajones y del norte de Europa. En España la realidad es algo distinta. De un tiempo a esta parte, ambos mundos convergen aquí no sin problemas, dado que el primero ha asumido la terminología del segundo, considerando recreaciones históricas a un insondable número de eventos y proyectos que son, en realidad, evocaciones folklóricas que poco tienen que ver con la estética real, tanto cultural como social, del hecho o época histórica representados. Este modelo de las recreaciones históricas tiene en otros países vinculación con el mundo académico y los centros donde se genera el conocimiento¹, sin embargo en España el amateurismo no ha hecho más que alejarlo de este cometido, diluyéndolo, en la mayoría de las ocasiones, entre las iniciativas folklóricas, festivas o comerciales. Se puede afirmar que este

¹ Archivos, museos, universidades o bienes de patrimonio.

modelo más académico e institucionalizado en otros países, en el nuestro todavía permanece en ciernes y en una situación muy embrionaria.

FIESTAS HISTÓRICAS. RECREACIONES HISTÓRICAS

En efecto, el modelo de las fiestas históricas es a día de hoy el imperante en el sur de Europa (Español, 2019). Las fiestas históricas son manifestaciones de carácter ciudadano que en los últimos años han proliferado de manera abismal. Suelen desarrollarse al amparo de criterios de gestión locales, apoyándose en la colaboración de la sociedad civil. Así, ciudadanos, asociaciones, peñas o grupos festivos se coordinan con las administraciones locales dotando a este fenómeno de un eminente perfil ciudadano. Una parte del engranaje también corresponde al sector profesional, dado que empresas o asociaciones dedicadas a los espectáculos desarrollan su labor en estas conmemoraciones: desde música y teatro, pasando por actuaciones artísticas de magia, fuego, títeres, actividades infantiles y un largo etcétera. Del mismo modo, también suelen contar con el impulso del sector privado en forma de patrocinio.

Este fenómeno de las fiestas históricas ha logrado la creación de una industria cultural muy potente vinculada al pasado y a la identidad del territorio. En la mayoría de los casos se trata de proyectos ambiciosos cuyo costo recae sobre las arcas públicas. Ahora bien, es de justicia reconocer que poseen un impacto económico en la sociedad que suele multiplicar este coste, dado que redundan en la creación de riqueza y empleo en el sector servicios, principal favorecido por este tipo de manifestaciones ciudadanas.

Las fiestas históricas se arremolinan en torno a criterios de organización festivos, compartiendo una suerte de elementos que las definen. Así, estos proyectos ciudadanos se articulan alrededor de tres ejes de organización básicos: 1) actuaciones teatrales, 2) actos multitudinarios como desfiles y pasacalles y 3) consumo de comida y bebida en espacios públicos habilitados al efecto que en ocasiones suelen ir acompañados de actuaciones musicales o espectáculos². Dentro de este modelo abundan también los proyectos que son coordinados por empresas privadas, en cuyo caso predominan las empresas de servicios o gestión de mercados temáticos.

A los tres ejes mencionados, desde hace unos años, se ha venido a sumar un cuarto. Estamos hablando de las demostraciones de recreación histórica, articuladas en torno a campamentos militares o asentamientos improvisados de perfil museográfico, donde asociaciones y grupos de aficionados muestran recreaciones de cul-

² Existen ya algunos estudios sobre la autenticidad de estos proyectos ciudadanos, como el de Cabezas (2017).

tura material y tratan de vivir como en la época evocada. En este sentido se trata de una injerencia del modelo didáctico y recreacionista en el modelo festivo. Esta simbiosis caracteriza al sur de Europa, y parece comunicar el fracaso que persiste con respecto a la asunción de la recreación histórica como herramienta de uso cotidiano en el patrimonio, museos o centros de difusión del conocimiento³.

Ejemplos de estas fiestas históricas son la Semana Medieval de Montblanc (Tarragona); la fiesta de Cartagineses y Romanos (Cartagena); la *Festa del Renaixement* de Tortosa o las Bodas de Isabel de Segura, los llamados Amantes de Teruel, también de época medieval. Existe una gran cantidad de eventos de esta índole. La actual Asociación Española de Fiestas y Recreaciones Históricas⁴ se crea en el año 2000 en Cartagena, y aglutina a muchos de ellos, repartidos entre la mayoría de las comunidades autónomas.

Desde el otro modelo, la recreación histórica o *reenactment* es una práctica que aspira a convertirse en un museo viviente de soporte científico y académico que enseña y promueve el autodescubrimiento de la historia y el patrimonio. Por todo ello, la recreación histórica no solo se circunscribe a la puesta en escena de recreadores, sino que a ello une la reconstrucción de cultura material, distintas aptitudes, prácticas como equitación, esgrima o artesanía, e incluso usos lingüísticos de épocas pretéritas.

El modelo de gestión cultural y patrimonial fundamentado en la recreación tiene buenos ejemplos en Europa y Norteamérica. Proyectos que generan flujos de cientos de miles de consumidores culturales y que no se circunscriben únicamente a constituirse como motores de desarrollo económico, sino que tienen como principal objetivo la divulgación cultural y la educación histórica.

Este modelo nace a partir de los denominados museos al aire libre, nacidos primero en Estados Unidos para proliferar posteriormente en Europa. Uno de los pioneros es la Ciudad-Museo de Williamsburg, en el estado de Virginia (EEUU). Este proyecto reproduce una ciudad colonial donde el visitante se sumerge en un espacio con calles de tierra, tiendas repletas de productos coloniales, salones, edificios de madera reconstruidos o calesas tiradas por caballos. Toda una experiencia que te devuelve al siglo XVIII (Handler y Gable, 1997; Santacana y Serrat, 2005)⁵. Entre las máximas que el proyecto enarbola está la de *que el futuro aprenda del pasado*, lo que constituye una declaración de intenciones sobre su propósito.

Dos modelos pioneros en Europa similares al anterior son Biskupin⁶, en Polonia, y Eketorp⁷, en Öland, Suecia, ambos de la Edad Antigua. O el proyecto Jorvik Viking Center⁸. Este último se trata

³ Como sí sucede, de hecho, en el mundo anglosajón, donde este modelo está asentado y popularizado como método de difusión de la historia y el patrimonio.

⁴ ARFH. Recuperado de <https://www.fiestahistoricas.es>

⁵ Para más información sobre el proyecto: *Colonial Williamsburg*. Recuperado de <https://www.history.org/history/index.cfm>

⁶ Se trata de reconstrucción de una ciudad comercial sobre el mismo yacimiento de la Edad del Hierro, del siglo VIII a.C. Se dispone tal como era el yacimiento en esa época en base a un complejo proyecto de reconstrucción que alberga una naturaleza completamente museográfica. Le dan vida decenas de recreacionistas, y alberga espacios para el trabajo científico en el propio yacimiento donde la arqueología experimental está presente.

⁷ Se alza como un recinto fortificado del siglo I d.C. sobre su propio yacimiento. Las actuaciones lo han convertido en otro museo arqueológico en vivo en el que se cuida al ganado, se hacen oficios propios de la Edad del Hierro escandinava y se vive en distintas temporadas del año como lo hacía la cultura que levantó este espacio defensivo al principio de nuestra era.

⁸ Jorvik Viking Center. Recuperado de <https://www.jorvikviking-centre.co.uk/>

de un yacimiento vivo de la época del Danelow en el corazón de la ciudad de York, Reino Unido. Es visitable a través de sus espacios reconstruidos, tal como era el antiguo asentamiento vikingo de la ciudad. Muestra también en directo el trabajo de los arqueólogos y cuenta con museo anexo, centro de visitantes y recreaciones todo el año. Guédelon (Tregny, Francia) es seguramente un hito de gran popularidad a nivel internacional dentro de este modelo. Bajo nuestra opinión supone una revolución conceptual en cuanto al binomio experimentación-difusión de la historia. Es, a su vez, un proyecto que se ha convertido en uno de los reclamos turísticos de la región donde se localiza⁹. Se trata de la reconstrucción de un castillo del siglo XIII, y su desarrollo se realiza estrictamente con materiales, técnicas y procedimientos del periodo. El proyecto se concibe como un museo al aire libre fundamentado en la didáctica y en la arqueología experimental a través de la investigación de las técnicas y procedimientos de construcción medieval. Guédelon es en realidad un museo viviente. La reconstrucción es foco de atracción para universidades, escuelas de ingeniería y arquitectura, así como liceos y colegios de primaria y enseñanzas medias.

Pero el modelo no solo se circunscribe a actuaciones de perfil museológico o museográfico, estrictamente hablando. El predominante suele ser el formato evento de recreación histórica. Se caracterizan estos por conmemorar o poner en valor un hecho, momento o época determinada, y en el mundo anglosajón, los países nórdicos y Centroeuropa suelen del mismo modo desarrollarse al albur de las administraciones y frecuentemente bajo el patronazgo de centros culturales dedicados a la democratización del pasado. Eventos de renombre internacional son *The Battle of Hastings*. Se trata de una recreación anual que conmemora la batalla de Hastings, en East Sussex, Reino Unido, uno de los hitos históricos más importante de la historia de Inglaterra. La contienda tuvo lugar en 1066 y en ella el duque de Normandía, Guillermo el Conquistador, ganó para sí el trono de Inglaterra frente al rey Harold. El evento está dirigido por *English Heritage* y atrae a decenas de miles de personas durante su celebración. Sus ediciones han llegado a concitar a miles de recreadores a pie y a caballo. Los controles de autenticidad de la cultura material son sumamente restrictivos, pues se exige una férrea documentación para su puesta en escena (Gaps, 2009). O el Bicentenario de la Batalla de Waterloo (Bélgica), que tuvo lugar en 2015. Un evento que reunió a varios miles de recreadores de todo el continente, así como a cientos de miles de espectadores que se desplazaron para visualizar el despliegue de vida civil y militar del siglo XIX, de infanterías, caballerías, artillerías funcionales y un

⁹ *Guedelon*. Recuperado de <http://www.guedelon.fr/fr>

largo etcétera¹⁰. También es de obligada mención *The Battle of Grunwald* (Grunwald, Polonia), que conmemora la batalla que tuvo lugar el 15 de julio de 1410 entre los ejércitos polaco-lituano y el teutónico. Un magno evento que de igual modo reúne a una gran cantidad de visitantes en torno a una efeméride que es recreada con todo lujo de detalles y un alto nivel de autenticidad.

En nuestro país, a pesar de no existir una tradición sobre este modelo, merece especial atención el festival de recreación histórica más prestigioso. Nos estamos refiriendo al Festival Tarraco Viva, que se desarrolla todos los años en Tarragona. En palabras de su director, Magí Seritjol, la creación y desarrollo del festival han sido los siguientes:

En el año 1997 el Ayuntamiento de Tarragona a través del Museo de Historia de la ciudad (de titularidad municipal) decide apoyar la inclusión de legado romano de la antigua Tarraco en la lista del patrimonio mundial de la UNESCO. Para ello crea dos comisiones técnicas; una científica dirigida por el profesor Ricardo Mar y otra promocional dirigida por quien suscribe este artículo. La primera se encargaría de elaborar el dossier científico y la labor de convencer a los inspectores de la UNESCO sobre el valor de los restos romanos de Tarragona. La segunda tenía como misión informar a la ciudadanía y dar todo soporte exterior a la candidatura. Creo que fue la primera vez que esto sucedía ya que normalmente, y así sigue siendo, el proceso por el cual un bien cultural es incluido en la lista del patrimonio mundial es exclusivamente técnico. No se trata de unas olimpiadas donde el apoyo de la población y de las entidades económicas, sociales y culturales es importante para la consecución del objetivo. Pero si algo teníamos claro es que consiguiéramos o no la nominación, habíamos de aprovechar la ocasión para dar a conocer la importancia de nuestro patrimonio histórico. Creíamos y sigo creyendo que era importante esta labor de concienciación e información. Para este fin, organizamos toda una campaña de actividades que duró hasta la consecución de nuestro objetivo en el año 2000. Una de las actividades que organizamos fue precisamente las jornadas Tarraco Viva. (Seritjol, 2015)

¹⁰ Bicentenary of Waterloo.
Recuperado de <http://www.waterloo2015.org/>

El festival incluye un amplio abanico de formatos de divulgación, donde las recreaciones alcanzan un gran protagonismo¹¹. Concita cada año a casi doscientas mil personas que asisten a las docenas de actividades que tienen como principal propósito dar a conocer y divulgar el legado romano en la Península. Este modelo de industria cultural, no fundamentado en la fiesta, comprende actos con pago de entrada, algo que permite hacer sostenible algunas de las partidas de proyecto.

Son solo algunos ejemplos. Aunque en la mayoría de los casos quienes practican estas recreaciones europeas suelen ser aficionados, están gestionadas, auspiciadas y tuteladas por agentes o equipos profesionales de gestión del patrimonio y frecuentemente vinculan al mundo académico. Por tanto, el amateurismo en los criterios de gestión y dirección de proyectos no es lo común. En España los recreadores o recreacionistas son investigadores aficionados (en la mayoría de los casos) que practican la recreación histórica por filantropía. También la organización de eventos acostumbra a ostentar este perfil amateur. Y, por supuesto, es difícil encontrar museos, universidades, bienes de patrimonio, centros de interpretación o instituciones proponiendo proyectos de difusión patrimonial a través de este modelo.

Con respecto a los recreadores históricos, a pesar de adolecer de formación en materia de técnicas de investigación histórica, artística o patrimonial, se observa que utilizan una praxis amparada en cierto sentido en el método histórico. Su objeto es reconstruir la historia con el máximo rigor, evitando anacronismos y desarrollando esta práctica bajo criterios muy exigentes de vestuario, armas, armaduras, habilidades, útiles cotidianos, etc. Por ello han logrado manejar repositorios nada desdeñables de fuentes iconográficas y arqueológicas, que les sirven como documentación en sus reconstrucciones. Aunque en España el recreacionismo se encuentra muy retraído con respecto a otros países europeos, los recreacionistas españoles han asumido ya la clásica estructura de valor que caracteriza a estos practicantes en todo el mundo, por la cual estos se organizan en función de la calidad y el rigor de su reconstrucción. Esta estructura de autenticidad oscila entre recreacionistas noveles que adquieren sus elementos en tiendas especializadas, conformando su atuendo en horquillas que pueden ir de los cincuenta a los cien años, hasta recreacionistas muy exigentes que tiñen de forma natural sus tejidos, usan taxativamente telas naturales o reproducen modas exactas de peinados y materiales auténticos para reconstruir restos arqueológicos con alto nivel de detalle y especialización artesana.

¹¹ *Tarraco Viva*. Recuperado de www.tarracoviva.com

Estos criterios de práctica suelen copar permanentemente estas iniciativas, ocasionando muchas veces un bloqueo al servicio real de la difusión del pasado; estos grupos se preocupan más por trabajar en lo que les diferencia con respecto a recreacionistas menos preparados o fiestas históricas de baja especialización, que en poner en marcha proyectos de calidad que permitan mostrar y difundir las habilidades que han perfeccionado, o colaborar de forma activa y sistémica con administraciones o centros de conocimiento. En la actualidad, el recreacionismo español se circunscribe a colaboraciones muy puntuales con estos espacios y a una generalizada cooperación con el modelo de las fiestas históricas, amén de reuniones privadas más o menos numerosas con el único objetivo de disfrutar de la historia. No en vano, el perfil filantrópico de sus practicantes demuestra que el objetivo de esta práctica es disfrutar recreando, y que la divulgación no es el factor principal que la motiva.

El modelo de las fiestas históricas acusa también en no pocas ocasiones una baja especialización en gestión cultural y por supuesto en educación patrimonial. Pero hay que reconocer que ha concitado una tímida pero incipiente sensibilidad por la preservación del patrimonio que va unido a la historia que se conmemora. Esto es algo que no debe considerarse baladí, puesto que el futuro de tales eventos debería derivar hacia una mayor sensibilidad patrimonial y no únicamente hacia un interés festivo, comercial o turístico. Conviene recordar que las denominadas fiestas históricas no establecen patrones fundamentados en la difusión del pasado y del patrimonio, sino que persisten en crear festejos en torno a conceptos históricos, muchas veces idealizados, pero que no arrojan herramientas de reflexión sobre el pasado a la ciudadanía ni establecen un compromiso para construir una sociedad más culta, avanzada y formada.

DIDÁCTICA Y DEMOCRATIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

A partir de este planteamiento general detectamos la necesidad de implicar al campo de la didáctica no-formal con el objetivo múltiple de enriquecer los criterios de gestión y programación de tales eventos o dotarlos de una naturaleza educativa.

La didáctica, acompañada de una gestión profesional de proyectos, debería tomar las riendas del segundo modelo con el claro objetivo de proveer a los espacios poseedores de conocimiento de herramientas de difusión novedosas y efectivas. En este caso, bienes de patrimonio, archivos o museos deberían programar su oferta

de difusión a partir de la recreación histórica, contribuyendo a un discurso museográfico que contemple nuevos paradigmas y lenguajes¹². De ese modo contribuir a crear una estructura de calidad, que aglutinase a centros de estudios y universidades con el propósito de alternar un modelo más especializado con el fenómeno de las fiestas históricas, como ya sucede en otros países europeos; no en vano, la difusión del patrimonio conservado se encuentra entre las tareas ineludibles en torno a su gestión (Querol, 2010: 137; Ballart y Juan, 2001: 171).

Sin embargo, este propósito se antoja titánico, pues necesita de la anuencia de muchos sectores culturales que no han sabido o no han querido asumir este modelo como propio, a pesar de conocerlo. Actualmente, las universidades y centros de estudio continúan difundiendo los resultados de investigación de forma tradicional, con un impacto que no abarca más allá de los campos académicos y que, en materia de Humanidades y Ciencias Sociales, evidencia un escaso provecho para la sociedad civil; las fiestas históricas generan millones de euros a través de una economía de la cultura, pero ni los centros depositarios de esa historia y ese patrimonio, ni los historiadores, historiadores del arte, museógrafos, didactas o gestores del patrimonio, salvo honrosas excepciones, tienen nada que ver en ellas. Algo no estamos haciendo bien.

Por tanto, creemos firmemente que en España es necesaria una involucración consciente de esos agentes en el todavía precario segundo modelo. Por otro lado, con respecto a la industria de las fiestas históricas debemos comenzar por apoyar y tratar de influenciar en ellas con el firme propósito de dotarlas de mayores herramientas de difusión, de calidad y de compromiso con el pasado. Y solo especializando el sector puede conseguirse.

No es el objeto de este artículo proceder con presupuestos metodológicos sobre gestión de proyectos, pero sí hacerlo con respecto al análisis desde la didáctica no formal de cómo estos proyectos ciudadanos contribuyen al conocimiento del pasado y del patrimonio asociado. Desde una percepción del consumidor cultural, parece evidente que en los últimos años en España las fiestas y recreaciones históricas están evolucionando de ser representaciones del pasado para entretener a turistas a convertirse en procedimientos de gran valor para la socialización del conocimiento (Sebares, 2017: 67). La clave, bajo nuestro criterio, es analizar este fenómeno para trazar algunas líneas desde la didáctica que proporcionen, en lo sucesivo, procedimientos metodológicos a las actividades de recreación histórica que tengan interés por crear espacios de enseñanza y aprendizaje en ámbitos no formales. Conviene no olvidar que la propia práctica, por ende, tiene la virtud de generar estos

¹² Para una mayor profundización en nuevos lenguajes y modelos museoló

espacios no solo para un posible público cultural, sino también para quienes la practican (Jiménez Torregrosa y Rojo Ariza, 2014: 36), pues la experimentación constituye uno de los recursos fundamentales para desarrollar el aprendizaje (Gómez Cardona y Feliu Torruella, 2014).

A través de la didáctica proponemos algunos principios metodológicos fundamentales que puedan aplicarse en las recreaciones históricas, cuando estas tengan verdadera vocación por educar en historia o patrimonio.

1. Cualquier iniciativa de recreación histórica debe ir acompañada de un didacta o cicerone que desbloquee el mensaje que la escena este tratando de lanzar. Este didacta será el enlace entre la audiencia y la recreación. Un cicerone activo, versado en los principios de la didáctica y con capacidad de comunicación, convertirá la recreación en un elemento inteligible, descodificado. Pueden ser los propios recreadores, uno de ellos o alguien ajeno a la recreación que forme parte del proyecto.
2. La recreación histórica debe crear discursos museales que superen la materialidad que le da sentido y poder desarrollar conceptos complejos relacionados con el tiempo histórico. Buena parte de la problemática que enfrenta la recreación histórica para erigirse como herramienta de democratización del pasado es la finitud de su validez para enseñar constructos que vayan más allá de los objetos reconstruidos. A priori, se trata de una práctica centrada exclusivamente en la reconstrucción de cultura material, de modo que es necesario superar los propios límites que esto le impone si aceptamos como paradigma deseable en la enseñanza y aprendizaje de la historia el conocimiento del tiempo histórico. Dicho de otro modo: si la recreación histórica se circunscribe a enseñar solo elementos de cultura material o cotidiana, como vestuario, armas, armaduras, menaje, etc, no será capaz de superar ese reduccionismo y transmitir paradigmas más amplios, como causas y consecuencias de un hecho histórico, historia del pensamiento científico o reflexiones profundas del pasado. Que la recreación del pasado no se quede en una imagen fija, sino que proporcione herramientas para explicar y comprender grandes ideas propias del tiempo his-

- tórico. Si solo podemos mostrar a través de ella lo que hemos reconstruido, la historia en general continuará estando codificada para el público.
3. Abusar del teatro desvirtúa el objetivo educativo de la recreación histórica. Por lo general, el teatro entretiene, y nuestro objetivo no es solo entretener. La recitación pactada de un guion convierte la recreación en un ente cerrado y hermético, unidireccional, sin posibilidad de interactuar de forma activa con la audiencia.
 4. Hay que considerar la elaboración de un discurso museal que tienda a problematizar los contenidos que desean mostrarse, no a encadenar conceptos y datos históricos en una alocución monocorde mientras los recreadores recrean en silencio. No en vano, la problematización del conocimiento en oposición a la anodina transmisión (Benavent y Valero, 2017: 59) es uno de los pilares de la renovación educativa.
 5. El uso de la interactividad, entendida en sus facetas posibles, entre el recreador y el público es esencial. Puedo plantear un discurso apoyado por la cultura material y las escenas que estoy recreando para una mayor comprensión, o puedo involucrar al visitante. Tocar, usar, sentir, probar o practicar deberían ser parte de la socialización del conocimiento a través del *reenactment*. Para ver la historia puedo hacer uso de un televisor u otro dispositivo, sentirla es otra cosa.
 6. Asumir la utilización de lo que entendemos por un aprendizaje significativo: que tenga vocación de ser permanente, que implique un cambio cognitivo y que se base en la experiencia (Mayer, 2004: 3). En este sentido, el cicerone deberá partir del terreno común sobre lo que la audiencia conoce para sobreponer lo que desee mostrar mediante la recreación. Si mi público no sabe cómo funciona un arcabuz de avancarga del siglo XVI, difícilmente podré hacerme comprender sobre aspectos complejos de poliorcética y artillería, aunque los apoye con una recreación en directo.
 7. La recreación histórica debe también ser capaz de construir un lenguaje y un discurso adaptado a una audiencia con conocimientos dispares sobre historia y patrimonio. En didáctica no formal no podemos esperar que todos los componentes de nuestra au-

diencia presenten niveles de conocimiento parejos, por lo tanto, hemos de ser capaces de adaptar nuestra propuesta tanto al público exigente como a otro que no les tanto al mismo tiempo. Y que todos queden satisfechos por entero.

8. Debemos tener muy presente que hemos de ser capaces de socializar aspectos complejos del pasado. Banalizar o no ahondar en asuntos históricos de difícil comprensión por considerar que el público no los va a comprender es el mayor exponente del fracaso didáctico. El didacta y la recreación deben ser capaces de hacer fácil lo difícil. El parlamentarismo bajomedieval, por ejemplo, es un fenómeno complejo y quizás de difícil comprensión, pero no por ello hemos de renunciar a través de la recreación histórica a hacer comprensible y amena esta complejidad. Necesitamos transformar los contenidos científicos en materia de historia y patrimonio en proyectos consumibles por todo tipo de público. En muchas ocasiones, detrás de la banalización del pasado se encuentra una baja especialización del sector, que carece de las herramientas necesarias para convertir un contenido histórico o patrimonial en un proyecto comprensible, educativo, participativo, que involucre al visitante, que haga de lo denso y frondoso algo complejo pero divertido, emocionante, que evoque el aprendizaje consciente y a la vez apasione.
9. La recreación debe emocionar. Y no nos estamos refiriendo a banalizar el discurso mediante el abuso de la interpretación o del teatro, sino a involucrar de forma activa el cerebro del visitante estimulando emociones en él. Incluso con explicaciones y prácticas podemos emocionar a un público que suele asistir a las recreaciones, precisamente, a vivir experiencias.
10. Hay que recurrir habitualmente al recurso de la empatía. Los personajes históricos tenían comportamientos similares a los nuestros: sentían, amaban, sufrían, tomaron decisiones, se equivocaron, hicieron cosas de difícil comprensión... Si somos capaces de hacer que el público se ponga en su lugar, estaremos muy cerca de pergeñar provechosos espacios de enseñanza y aprendizaje no formal.
11. Es contraproducente extirpar¹³ cualquier escena o iniciativa de recreación histórica de todo espacio patri-

¹³ Usamos el término *extirpar* dado el interés que las fiestas históricas tienen, en buena medida, de llevar actos a espacios urbanos ajenos al patrimonio, lo que reafirma el interés de éstas por «hacer comercial» la historia. Recreación histórica y patrimonio es un binomio necesariamente inseparable.

monial. La recreación histórica es al patrimonio lo que el telescopio a la astronomía. A través de ella lo descodificaremos, lo devolveremos a la vida. Es complicado comprender la recreación fuera del patrimonio, y el patrimonio muchas veces se hace incomprensible sin herramientas como la recreación histórica.

12. La recreación histórica se ocupa de la difusión social del conocimiento. No se limita al ámbito formal o reglado, sino que abarca también espacios no formales e informales en los que se puedan generar y compartir conocimientos. Actualmente las recreaciones históricas ocupan cometidos que tienen que ver con el turismo cultural, con las artes escénicas o con la dinamización patrimonial, y esto depende de los criterios de su organización. Pero no importa con qué criterio las organicen sus promotores, siempre deben plantearse desde la naturaleza que les da sentido: la educación patrimonial e histórica. Si eliminamos este factor para adaptarlas a las exigencias del público o de un programador, estaremos dejando de hacer recreación. Conviene no olvidarlo para despojarse de complejos y afirmarse en el hecho educativo como diferencial, válido y necesario.

A MODO DE CONCLUSIÓN

La convivencia de dos modelos parece ser la tónica imperante en nuestro país. El modelo de las recreaciones históricas se encuentra todavía en ciernes, a diferencia de lo que sucede en otros países donde se encuentra muy asentado y constituye una herramienta frecuente en sus propuestas educativas y de ocio. Este retraimiento hispano responde, seguramente, a la poca consideración de la recreación histórica como vehículo educativo por parte de las administraciones y centros de conocimiento, amén de una baja especialización de sus promotores y practicantes, que suelen circunscribirla a iniciativas generalmente asumidas por voluntarios no profesionales. No obstante, no es menos cierto que desde esta filantropía existe una colaboración con el primer modelo de las fiestas históricas, cuyos patronazgos sí suelen presentar perfiles profesionales, pero que, como se ha indicado, no persiguen objetivos de socialización patrimonial, sino folklóricos, comerciales o turísticos.

En nuestra opinión, la inclusión de programaciones y líneas de gestión propias de un modelo fundamentado en la difusión rigu-

rosa del pasado en el corazón de este modelo festivo debe plantear el uso de recursos que democratizen el conocimiento. De cara a hacer crecer el segundo modelo y a injertar el elemento de la educación patrimonial como un activo en la sociedad, esta injerencia es un buen comienzo. En este sentido, una buena noción sobre este segundo modelo¹⁴ podemos encontrarla en las palabras de Tilden a propósito de la idea de interpretación del patrimonio: «una actividad educativa que pretende revelar significados e interrelaciones mediante el uso de objetos originales, experiencias de primera mano y medios ilustrativos, en lugar de simplemente transmitir la información de los hechos.» (1977: 31). La recreación histórica es también eso.

Tras realizar un somero análisis sobre ambos modelos, citando algunos ejemplos patrios y foráneos, y determinar las características que los definen, hemos querido desarrollar una propuesta de intervención educativa como columna vertebral de este artículo. La propuesta ha venido precedida de algunas reflexiones desde la didáctica en torno a la práctica de la recreación histórica y el fenómeno de las fiestas históricas.

Por ello, tras nuestra experiencia en la gestión de proyectos y nuestro bagaje en la investigación en el campo de la didáctica, hemos propuesto un compendio de actuación para estas recreaciones con el objeto de erigir el factor educativo en el elemento inestimable que les dé sentido. La recreación histórica es en sí misma una práctica encuadrada dentro de lo que los anglófonos llaman Historia pública¹⁵ (*Public history*). Abstraerla de su indisoluble naturaleza educativa y ciudadana sería convertirla en otra cosa. Se creó para socializar el conocimiento. Para educar. Por ello, hemos organizado el decálogo a través de unos presupuestos metodológicos procedentes de la didáctica. Considerar la recreación histórica como una práctica ajena al componente científico del que bebe y a ese factor de socialización nos seguirá abocando, desgraciadamente, a tratar la historia sin respeto. En cierto sentido parece seguir latente la creencia de que la sociedad del siglo XXI, la del conocimiento, debe seguir viendo el patrimonio y la historia como algo complejo o aburrido. Pero, a todas luces, no es así. El problema no está en el público; los seres humanos somos animales culturales; el problema está en el discurso. La clave es transformar el canal para que deje de seguir siendo inaccesible.

¹⁴ No solo de socialización del pasado, sino también en la gestión de proyectos.

¹⁵ Fenómeno pujante y de relativa extensión en el mundo académico y de la divulgación en el Reino Unido, EEUU o Canadá. Buena parte de su naturaleza se muestra en: *National Council on Public History*. Recuperado de: <https://ncph.org/what-is-public-history/about-the-field/>

REFERENCIAS

- Ballart Hernández, J. y Juan Tresserras, J. (2001). *Gestión del patrimonio cultural*. Barcelona: Ariel Patrimonio.
- Baud, A. y Martin, M. (2013) Guédelon: chantier d'archéologie expérimentale. En M.C. Belarte, C. Masrera Esquerra, R. Paardekooper y J. Santacana Mestre (Eds), *Actes de la VI Reunio Internacional d'Arqueologia de Calafell* (pp. 65-72). Barcelona: Universitat de Barcelona.
- Benavent, L., Valero, A. (2017) La revuelta de Mitilene: Aplicaciones didácticas del juego de rol en vivo. *Iber: Didáctica de las ciencias sociales, geografía e historia*, 88, 58-64.
- Cabezas Barrios, M. (2017). *La distorsión histórica y de las culturas no occidentales en las recreaciones y fiestas históricas*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- Calaf Masachs, R. (2009). *Didáctica del patrimonio. Epistemología, metodología y estudio de casos*. Gijón: Trea.
- Español Solana, D. (2019). New perspectives for the dissemination of medieval history: re-enactment in southern Europe, a view from the perspective of didactics. *Imago Temporis. Medium Aevum*, 13, 333-359. DOI: 10.21001/itma.2019.13.15
- Fallows, N. (2010). *Jousting in Medieval and Renaissance Iberia* (Vol. 3). Martlesham, Suffolk: Boydell Press.
- Gapps, S. (2009) Mobile monuments: A view of historical reenactment and authenticity from inside the costume cup board of history. *Rethinking History*, 13(3), 395-409. DOI: 10.1080/13642520903091159
- Gómez Cardona, G., y Feliu Torruella, M. (2014). Arqueología, vivencia y comprensión del pasado. *Iber: Didáctica de las ciencias sociales, geografía e historia*, 78, 15-25.
- Handler, R., y Gable, E. (1997). *The new history in an old museum: Creating the past at Colonial Williamsburg*. Durhan: Duke University Press.
- Jiménez Torregrosa, L., y Rojo Ariza, M. C. (2014). Recreación histórica y didáctica. *Iber: Didáctica de las ciencias sociales, geografía e historia*, 78, 35-43.
- Llonch Molina N. y Santacana Mestre, J. (2010). *Claves de la museografía didáctica*. Lleida: Milenio.
- Querol, M. A. (2010). *Manual de Gestión del Patrimonio Cultural*. Madrid: Ediciones Akal.
- Rico, J. C. (2010). *Manual práctico de museología, museografía y técnicas expositivas*. Madrid: Sílex.
- Santacana Mestre, J. y Serrat Antolí, N. (coords.) (2011). *Museografía didáctica*. Barcelona: Ariel Patrimonio.
- Sebares Valle, G. (2017). Recreación histórica y educación. *Iber: Didáctica de las ciencias sociales, geografía e historia*, 89, 66-71.
- Seritgol Ferré, M. (2015). Tarraco Viva. *Actas del I Congreso Internacional sobre la Recreación histórica como motor de desarrollo*, Barbastro [inéditas].
- Tácito, C. *Anales*. Trad. de López de Juan, C. (2008). Madrid: Alianza Editorial.
- Tilden, F. (1977). *Interpreting our heritage*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.